

De Irak (1991) a Irak (2016): Evolución del pensamiento militar contemporáneo

Ángel GÓMEZ DE ÁGREDÁ

Coronel del Ejército del Aire



RESUMEN

Cuando se cumplen 25 años de la “madre de todas las batallas”, Irak sigue siendo escenario de enfrentamientos armados. Poco parece haber cambiado en este cuarto de siglo, más allá de la letalidad y precisión del armamento. De hecho, buena parte de las estrategias y los esfuerzos se han centrado en potenciar el I+D militar para conseguir o mantener una ventaja tecnológica respecto del potencial adversario. Los cambios se han producido en la configuración de las sociedades que utilizan la guerra y parece llegado el momento de incorporar estos cambios al modo de llevarla a cabo.

Palabras clave: Guerra híbrida, guerra sin restricciones, operaciones de influencia, RMA, innovación militar

RESUM

Quan es compleixen 25 anys de la “mare de totes les batalles”, l'Iraq segueix sent escenari d'enfrontaments armats. Poc sembla haver canviat en aquest quart de segle més enllà de la letalitat i precisió de l'armament. De fet, bona part de les estratègies i els esforços s'han centrat a potenciar l'R+D militar per aconseguir o mantenir un avantatge tecnològic respecte del potencial adversari. Els canvis s'han produït a la configuració de les societats que utilitzen la guerra i sembla que ha arribat el moment d'incorporar aquests canvis a la manera de dur-la a terme.

Paraules clau: Guerra híbrida, guerra sense restriccions, operacions d'influència, RMA, innovació militar.

ABSTRACT

25 years after the “mother of all battles”, Irak is still performing as a battlefield. Little seems to have changed in this quarter of a century beyond the lethality and precision of weaponry. In fact, a great deal of the strategies and the efforts associated to them have focused on military R+D so as to achieve or maintain a technologic edge over the potential adversary. Changes have taken place in the very societies which use war and the time seems ripe to incorporate these changes to the way war itself is fought.

Keywords: Hybrid warfare, unrestricted warfare, influence operations, RMA, military innovatione

De Irak a Irak: 25 años

Cuando las fuerzas de la coalición internacional se congregaron en la península arábiga y sus alrededores a finales de 1990 y principios de 1991, el presidente Saddam Hussein anunció el advenimiento de “la madre de todas las batallas”. En cierto sentido, lo fue. En otro sentido, fue la última gran batalla de una era. En estas líneas vamos a tomarla como punto de partida para estudiar la evolución del pensamiento militar occidental de los últimos años.

El escenario es particularmente apropiado ya que nos sirve para abrir un círculo que cerraremos en el Irak de 2016 y lo que, de alguna manera, no deja de ser una continuación de aquella batalla. Aunque los mapas políticos apenas reflejen variaciones entre ambos hitos, poco más se ha mantenido inalterado en el transcurso de este cuarto de siglo.

No es el objeto de estas líneas hablar de la evolución de las tácticas o las estrategias militares, sino que se va a intentar describir la evolución del papel de la guerra en los últimos veinticinco años. Más allá de las tecnologías utilizadas, el mundo hoy entiende los enfrentamientos de una forma distinta y mucho más compleja que a finales de los años ochenta.

25 años de cambios

Efectivamente, la única constante que se ha mantenido inalterada durante estos cinco lustros ha sido el cambio permanente. Igual que en las enseñanzas de Heráclito o de Buda, el cambio y la adaptación al

mismo han seguido un ritmo cada vez más rápido en los escenarios, los adversarios y las formas de combatir desde aquella *Tormenta del desierto*.

Mientras que en 1991 las divisiones blindadas se alineaban a ambos lados de la frontera, los B-52 alfombraban el desierto con bombas de gravedad y el Cuartel General de Schwarzkopf era el centro en el que se tomaban la mayor parte de las decisiones, en 2016 apenas si hay grandes unidades identificables en el terreno, las decisiones se toman básicamente en las capitales, en retaguardia, o en cuarteles generales operacionales remotos; y las acciones cinéticas, mucho más allá de su repercusión sobre el terreno, se capitalizan en campañas psicológicas a través de videos difundidos en las redes sociales¹.

El soldado de a pie de los noventa disponía de una limitada autonomía y su aportación se circunscribía normalmente a contribuir al empeño de su unidad. Cinco lustros después, cada individuo sobre el terreno es un vector capaz de recibir, procesar y transmitir información en ambos sentidos con sus mandos en la retaguardia. Aún sin dar el salto a los diseños futuristas de tropas altamente blindadas y semirrobotizadas², el tan preconizado “combatiente del futuro”, el soldado individual ha visto doblemente alterado su papel en la guerra.

Por un lado, la potencia de combate y habilidad para recibir inteligencia en tiempo real fomentan la idea del “cabo estratégico”³, tanto en su vertiente de la capacidad para influir con sus acciones mucho más allá de lo que correspondería a su rol primario como en la de estar enlazado directamente con la cúpula directora de la batalla. Este soldado es capaz de tomar decisiones basadas en la información proporcionada por imágenes de satélite o de medios aéreos no tripulados, dirigir el fuego de los mismos u otro sinfín de acciones que le

¹ Aunque la actuación más conocida en las redes sociales es la que lleva a cabo el ISIS con la exposición de sus atrocidades para capitalizar mediáticamente sus acciones sobre el terreno, el resto de los contendientes (muy en especial los rusos) también están haciendo un uso profuso de las mismas. En muchos casos, las formas técnicas utilizadas y los contenidos expuestos son sorprendentemente similares.

² En este sentido, las novelas del ex capitán de la US Air Force, Dale Brown ofrecen un modelo realista del soldado del futuro en la que se muestran exoesqueletos motorizados y una enorme capacidad de interconexión aplicando técnicas que hoy denominaríamos de realidad aumentada. Vid. la weblog de Dale Brown en: <http://dalebrown.info/index02.htm>

³ Ver el folleto “The Strategic Corporal”, editado por el US Marine Corps en 2008: https://sg6rocks.files.wordpress.com/2010/09/080901_strategic_corporal.pdf.

otorgan unas capacidades antes reservadas solamente a unidades de cierta entidad.

Por otro lado, ese mismo soldado -y por las mismas razones- ha perdido la mayor parte de esa iniciativa que se podría haber visto reforzada por una información mucho más precisa. Las mismas comunicaciones que permiten que adquiriera una conciencia situacional se convierten en invisibles hilos que permiten controlar y dirigir en remoto cada uno de sus movimientos.

La guerra moderna es información e inteligencia. Todos los medios, desde el combatiente individual hasta los drones o los satélites están diseñados para adquirir información y recibir inteligencia. Las acciones individuales se dirigen como por control remoto desde la retaguardia, donde se procesa la primera para obtener la segunda.

Con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, la clase política mundial se dedicó a capitalizar los “dividendos de la paz”. La Guerra Fría había terminado y, sin enemigos a la vista, cabía pensar en reducir los arsenales, eliminar las alianzas defensivas o redefinir su papel (Cumbre de la OTAN de Londres de 1990), “fundir las espadas para forjar arados” en la versión clásica. A esta tentación se uniría, años después, la de reconfigurar los ejércitos para hacer frente a amenazas asimétricas y para llevar a cabo labores humanitarias y de estabilización a costa de su capacidad para la defensa frente a adversarios convencionales.

Poco más de un lustro después de la finalización de la Guerra de Irak el panorama estratégico había cambiado completamente. Las lecciones extraídas de la brillante campaña en el desierto parecían el epílogo de un tratado de polemología más que el basamento de toda una nueva forma de hacer la guerra. La “madre de todas las batallas” había sido, en realidad, el último vestigio de una forma de entender los conflictos. Su continuación, años después, solo tendrá en común con la primera el escenario en el que tuvo lugar.

El General Charles Krulak, Comandante del Cuerpo de Marines entre 1995 y 1999, describió muy gráficamente el nuevo tapete de juego como una “guerra en tres manzanas”⁴ en las que, de forma casi coincidente espacial y temporalmente, los ejércitos estarían desarrollan-

⁴ Dorn (2007)

do labores humanitarias, de estabilización o mantenimiento de la paz, y de combate de alta intensidad.

El concepto nunca llegó a formar parte de la doctrina militar estadounidense a pesar de su popularidad. Inicialmente concebido como un descriptor de las condiciones en las que los Marines tenían que aprender a desarrollar sus cometidos, refleja, no obstante, de forma bastante acertada los nuevos retos que aparecen con la generalización de los principios de la guerra asimétrica aplicados por todo tipo de actores.

No se pretende aquí dar a la “guerra en tres manzanas” la consideración de cambio sustantivo en el pensamiento militar sino incorporar su referencia como ilustrativa de la rapidez con la que se sucedieron los cambios desde el final de la Guerra del Golfo.

La principal razón que argumentan los expertos a este cambio de aproximación es la supremacía mostrada por los ejércitos occidentales -liderados claramente por Estados Unidos- que dejaba poca o ninguna oportunidad a posibles rivales para hacer frente a los mismos en combate regular. En realidad, además de la ventaja tecnológica, la principal baza de Schwarzkopf fue la capacidad para llevar a cabo una utilización eficiente y coordinada de los medios disponibles, alejada de la pasividad iraquí.

La aversión a las bajas propias -y, a renglón seguido, a las bajas en general- unida a la conciencia de haber alcanzado la excelencia en el arte de la guerra convencional propugnaron un viraje significativo en los años posteriores a la Guerra del Golfo. Todavía en la misma década, la OTAN había decidido dar un paso más en este sentido con la consecución de una guerra quirúrgica de cero bajas propias basada en ataques aéreos y sin (casi) implicación de fuerzas de tierra. El experimento, que tuvo lugar en Kósovo en la primavera de 1999, no dio los resultados esperados. Alcanzados todos los objetivos militares imaginables -y algunos más- la guerra seguía sin estar decidida. Las teorías de Warden⁵ no servían para explicar el fenómeno.

Sin embargo, cuando Estados Unidos decide invadir Irak en 2003, las fuerzas que se colocan sobre el tablero sí son ya una fracción de las de 1991. El casi millón de efectivos de la primera guerra se queda en

⁵ Warden (1989)

algo más de un cuarto de millón en la segunda. Los muertos de la coalición serán menos de los que se registran cualquier fin de semana en las carreteras norteamericanas.

Una década después de la Guerra del Golfo, los atentados del 11 de septiembre en Washington, Nueva York y Pennsylvania supusieron un cambio de escenario con la apertura del frente afgano, pero más aún significaron un cambio de enemigo y de forma de entender un concepto de guerra que se ve desvirtuado al asociarlo a otro abstracto como es el terror. Ante este adversario, el goteo permanente de bolsas negras llegando a la Base Aérea de Dover sí suponía una amenaza, como lo habían sido años atrás las que llegaban de Vietnam.

Agotado el escenario afgano (o, más bien, el apetito por seguir en él), se promulga un nuevo cambio de escena con el pivot hacia el Pacífico⁶. Nuevo adversario, nuevas capacidades y nuevos retos a la vista. A la estrategia del A2/AD (*Anti-Access / Area Denial*)⁷ propuesta por China se opone el *Air-Sea Battle Concept* norteamericano⁸. Se reinventa la proyección en base a rotaciones en localizaciones avanzadas. Años después, el anunciado cambio de frente no ha llegado aún a materializarse ante el resurgimiento de la amenaza rusa y la reapertura de frentes en Oriente Medio.

El escenario actual presenta una complejidad sin precedentes en cuanto al número, composición y características de los adversarios, sus técnicas, tácticas y procedimientos, y la discontinuidad espacial y temporal de las operaciones. Lejos de acciones contundentes de gran poder destructivo, todos los protagonistas emplean tácticas asimétricas que recuerdan la tortura de la “muerte por los mil cortes”, en la que el reo sufría innumerables lesiones, pero ninguna de carácter letal (en este caso, ninguna que justifique una reacción convencional por sí misma).

Algunos elementos de combate que antes se consideraban desvinculados se han incluido ahora en una definición más amplia de Guerra,

⁶En realidad, es un cambio de eje hacia el Indo-Pacífico, focalizado en las disputas del Mar del Sur de China y en su importancia vital como vertebrador de las comunicaciones marítimas de todo Extremo Oriente.

⁷ McCarthy (S/A)

⁸*Air-Sea Battle Service Collaboration to Address Anti Access & Area Denial Challenges*, May 2013. Consultable en red (02.12.2016): <http://archive.defense.gov/pubs/ASB-ConceptImplementation-Summary-May-2013.pdf>

bajo la que se reconoce a un *hacker*, a un publicista o a un traficante de armas como un elemento tan contribuyente al esfuerzo de guerra como pueda ser un soldado⁹. La incorporación de conceptos como *Lawfare*, que sugiere la utilización del Derecho como arma, habría sido inimaginable hace solo unos años (hoy, casos como el conflicto abierto en el Mar del Sur de China demuestran la importancia de dominar también el arte de la guerra legal).

La guerra ha dejado de ser coto privado de los militares al mismo tiempo que las actividades de estos han dejado de ser exclusivamente las vinculadas a la guerra¹⁰

Revolución de los asuntos militares: el foco de la tecnología

A pesar de que la revolución en los asuntos militares, la RMA (Colom 2016), haya estado omnipresente a lo largo de este periodo de tiempo y haya centrado la mayor parte de su actividad en la modernización y tecnificación del arsenal militar, se verá más abajo cómo el verdadero cambio filosófico en la concepción de la guerra llega de la mano de la tecnología, pero no de la que tiene una aplicación exclusiva o preferente al ámbito de las fuerzas armadas.

Desde el punto de vista táctico muchas cosas han evolucionado en estos veinticinco años. Difícilmente se concibe una operación en la que no participe y se anticipe un RPAS (Sistema aéreo pilotado a distancia) para proporcionar cobertura e inteligencia inmediata. El equipo del combatiente individual incorpora toda suerte de corazas y protecciones que pretenden minimizar las bajas en combate. Los vehículos y transportes han evolucionado en la misma dirección incorporando materiales y diseños novedosos. Un avión de quinta generación con la última tecnología es incomparablemente mejor que uno de la generación anterior¹¹.

⁹“Elements of combat that were previously considered disparate have now been pulled into a broader definition of warfare, under which it is recognized that a hacker, propagandist, or arms smuggler can be just as much a part of the war effort as a soldier” (Niruchan 2016).

¹⁰ Joint Chiefs of Staff (2007)

¹¹ Una simulación llevada a cabo en base al enfrentamiento entre una docena de cazas F-35 norteamericanos apoyados por un AWACS contra un centenar de interceptores chinos de tercera generación y media, arrojaba un saldo de cien aviones chinos derribados junto al AWACS. Los doce *Joint Strike Fighter* salían, no sólo indemnes, sino indetectados.

No obstante, ya en 2005, nadie menos que el General Mattis afirmaba que “nuestra fascinación con las RMA y la transformación se ha visto alterada una vez más por las lecciones duraderas de la Historia sobre el papel predominante de la dimensión humana en el arte de la guerra”¹². Estas palabras resultan particularmente apropiadas para introducir el siguiente aspecto que se pretende tratar, en el que se conjugan los aspectos tecnológicos y sus derivaciones sociológicas.

El ciberespacio y los cambios en la guerra

Algunos países, con España como uno de los pioneros y la OTAN de forma mucho más reciente, han incorporado la guerra cibernética entre los ámbitos de actuación de sus Fuerzas Armadas. No sólo se trata de proteger la información de las redes y sistemas propios, sino de detentar la capacidad para comprometer la disponibilidad, integridad y confidencialidad de los adversarios. En un entorno en el que la inteligencia no ha dejado de ganar importancia, el dominio del espectro cibernético proporciona una ventaja cualitativa de primer orden.

Imposible aseverar con rotundidad si la agresión sufrida por Estonia en 2007 fue un acto hostil de un Estado, si puede o podrá considerarse un uso ilegítimo de la fuerza o cual es el tratamiento que el Derecho Internacional tiene que darle. La única certeza es que un país vio paralizados sus servicios básicos durante semanas sin que nadie disparase un tiro y sin poder atribuir el ataque a ningún actor concreto.

Similares preguntas podrían hacerse -aunque con importantes matices, que no es el momento ni el lugar de abordar- respecto de la acción del gusano informático Stuxnet sobre las centrifugadoras de uranio de la central de Natanz, en Irán, descubierta en 2010 y que retrasó el programa de enriquecimiento de uranio en lo que se estimó como un año y medio. La capacidad de las herramientas informáticas para emular los efectos del armamento cinético no hace, sin embargo, más que ampliar el arsenal disponible, la gradación de su letalidad, su alcance e inmediatez.

No obstante, más allá de la precisión del armamento inteligente, de la utilización de nuevos materiales o de los ataques cibernéticos contra los ejércitos adversarios, el cambio que introduce la tecnología (cada vez más de uso dual, cívico-militar) es de tipo sociológico. Es la

¹² Mattis y Hoffman (2005)

misma concepción de la utilidad de la guerra lo que se ve transformado por una sociedad en la que el alcance de la información es ilimitado.

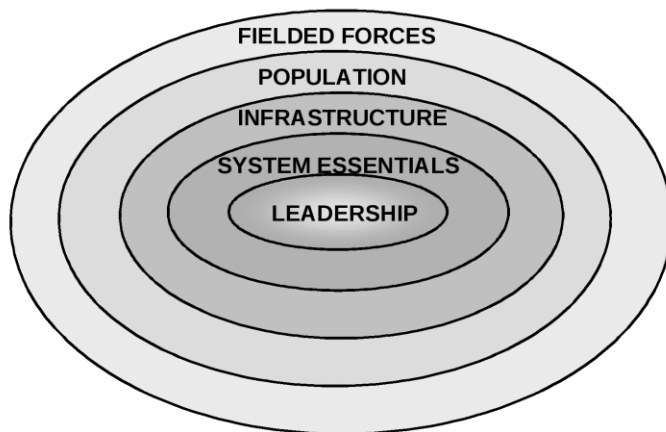
No es la guerra la que ha cambiado, sino la sociedad a cuyos propósitos sirve. Como acto político, la guerra tiene que adaptarse a las formas de hacer política de cada momento. La sociedad del siglo XXI ha perdido buena parte de su verticalidad en cuanto a la toma de decisiones. La tendencia apunta hacia una forma de relación colaborativa, tanto en la economía¹³ como en la gestión del conocimiento. Las decisiones, consecuentemente, pasan a adoptarse en función de estudios estadísticos que quieren reflejar el estado de ánimo de la población.

Operaciones de influencia

Al mismo tiempo, las acciones de los gobernantes y de los grupos de presión y opinión se esfuerzan en modelar estos estados de ánimo configurando las narrativas que llegan a los ciudadanos y condicionando su percepción de la realidad. Una realidad que se convierte en irrelevante cediendo la importancia a la imagen que se percibe de ella. Si después de la primera guerra iraquí, durante las campañas de la antigua Yugoslavia, se decía que “si no está en la CNN, no ha ocurrido”, esa misma locución tiene que extenderse ahora a las redes sociales y a internet.

Por lo tanto, el centro de gravedad de la acción política -bélica o no- pasa a ser la opinión y el estado de ánimo de la población. Cuando John Warden III describía los círculos concéntricos que configuraban el centro de gravedad de la acción bélica en su *The Air Campaign: Planning for Combat*, que se convertiría en libro de doctrina aérea de la campaña de liberación de Kuwait, aspiraba a conseguir la desconexión entre los elementos decisores, el liderazgo, y los ejecutores, las Fuerzas Armadas.

¹³ Rifkin (2014)



THE STRATGIC RING MODEL

SOURCE: John Warden, Brief: *Planning to Win*, Venturist Inc., 1998

Veinticinco años después, la conectividad entre líder y seguidor es algo mucho más difuso. Un modelo débil de liderazgo subordina la toma de decisiones a las presiones recibidas desde una opinión pública influida desde una multitud de actores -que, por otro lado, ven incrementados sustancialmente el alcance y penetración de sus acciones de influencia. Las opiniones fluyen desde abajo para consolidarse en la cima en forma de decisiones y convertirse en órdenes. La configuración de esas opiniones se ha convertido en el nuevo centro de gravedad estratégico.

El ciberespacio configura el escenario y determina buena parte de los vectores. Por un lado, la sociedad es fruto en buena parte de las capacidades que aporta la interconectividad. Vivimos en un mundo digital y somos tanto o más nuestros avatares como nosotros mismos. Por otro, las acciones de influencia o de denegación de acceso tienen como vía preferente los ataques cibernéticos, sean estos físicos sobre sistemas digitales o, directamente, digitales.

En estos nuevos modelos sociales, las conexiones son más importantes que los nodos y la capacidad de correlacionar datos es la clave principal. El valor de un actor se mide, en buena parte, por el alcance de sus ramificaciones ya que enmarcan su capacidad para influir. El llamado *Big Data* es la herramienta que habilita a los grandes grupos a sacar partido de los millones de datos que se cosechan cada día. La obtención de información ha dejado de ser el problema en un mundo

cubierto de receptores pero su aprovechamiento está condicionado a su integración en un formato útil.

No hay referencia a la guerra moderna o a la guerra híbrida¹⁴ que no mencione el uso del ciberespacio y los ciberataques entre las formas de acción a emplear por actores estatales y no-estatales de forma indistinta. Sin pretender menospreciar el potencial que tienen estas herramientas, la influencia del ciberespacio está resultando mucho más determinante en otros aspectos que están configurando la forma de entender la utilidad de la guerra, más allá del modo de acometerla y ganarla.

La banalización de la expresión “globalización” ha hecho que pierda buena parte de su sentido originario. Sin embargo, los modos de comportamiento humano se están viendo rápidamente transformados por los cambios introducidos por la inmediatez y la ubicuidad que permite la tecnología de comunicaciones actual. Sería un grave error menospreciar estos cambios psicosociales y su influencia en el modelo de confrontación humana.

De los innumerables factores que cabría mencionar se pueden destacar algunos que, por cotidianos, seguro que han sido objeto de debate o consideración por parte del lector en algún momento.

La necesidad de inmediatez en las acciones, de respuesta inmediata a los estímulos sin consideración a los efectos a medio-largo plazo va asociada a la volatilidad de la atención que hace que un problema pierda actualidad en el plazo de unas semanas con independencia de su gravedad. También está íntimamente ligada a lo anterior la preponderancia de lo visual sobre lo racional.

La mutación en los valores -baluarte en el que se asentaban buena parte de los principios vigentes hasta ahora- tiene también mucho que ver con el empoderamiento del individuo frente al grupo. Mientras que -utilizando un símil matemático- previamente cada cual se consideraba un punto constitutivo de un plano (grupo) con el que

¹⁴ Una relación no exhaustiva de ejemplos de guerra híbrida a lo largo de la historia puede encontrarse en el primer número del primer volumen de *Armed Conflict Survey* (<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/23740973.2015.1041721?journalCode=tarm20>). Su primer capítulo está dedicado al carácter mutable del conflicto. Ver también Sánchez Herráez 2016 y Niruthan 2016

compartía una serie de valores, internet y las redes sociales permiten que cada punto pase a considerarse la convergencia de todos los planos (grupos) que confluyen en él. Cambia solo el sujeto de la oración, pero el cambio hacia la individualización tiene un grave significado que se traslada al comportamiento social y también a las estructuras de poder.

El aplanamiento de las estructuras y de las líneas de toma de decisión, siguen la misma lógica de colaboración que se viene comentando. La crítica habitual de principios de siglo XXI respecto de las decisiones políticas es que se gobierna en base a encuestas de opinión, sin un eje director claro a medio/largo plazo que implicaría un entendimiento mayor de la política internacional que el que puede alcanzar la mayoría de la población¹⁵.

Mientras que esta tendencia es generalizada, existen diferentes aproximaciones a su implementación que van desde la aceptación más o menos pasiva de la opinión previamente conformada, en lo que supone un seguidismo y una subordinación a la acción de grupos de presión, hasta la configuración de narrativas propias y contranarrativas que minimicen el papel de las fuerzas hostiles.

En este escenario, el ciberespacio y su estructura descentralizada radial -neuronal, si se prefiere- se convierte en escenario, modelo estructural y campo de batalla al mismo tiempo. Las acciones cinéticas pasan a ser una más de las variables a utilizar para configurar las narrativas y no solo el último recurso para alcanzar el objetivo.

Se ha podido comprobar en Ucrania recientemente. No han sido las fuerzas militares las que han invadido de forma decisiva una región como Crimea, ha sido una combinación de factores en la que la acción bélica ha sido uno más de los contribuyentes a la configuración de una corriente de opinión tanto a nivel local, como nacional y global. Estas acciones de influencia se producen a lo largo de periodos

¹⁵Giovanni Sartori (Sartori 1998) ha explicado la transición entre el ser humano con capacidad de abstracción y el actual, movido por la imagen y la inmediatez. En el capítulo titulado “El gobierno de los sondeos”, Sartori ahonda más en la tesis que se mantiene aquí. En otro momento (http://www.abc.es/internacional/abci-giovanni-sartori-vivimos-guerra-terrorista-global-tecnologica-y-religiosa-201601010544_noticia.html), Sartori afirma que vivimos una “guerra terrorista, global, tecnológica y religiosa”. De esta manera, subraya el carácter asimétrico de la misma, su alcance espacio temporal sin límites, su dependencia de los últimos adelantos tecnológicos y el papel que los valores juegan en la misma.

extensos de tiempo y aprovechan, frente a los medios tradicionales de comunicación, el carácter interactivo de internet para conseguir una comunión mucho más profunda del sujeto con las ideas introducidas a través de un proceso de interiorización de las mismas.

La guerra, entendida como acción bélica, ha dejado en los conflictos actuales de ser la continuación de la política por medios distintos a sí misma para convertirse en un instrumento más de la política en la configuración de narrativas¹⁶. La voluntad de vencer que se nos ofrecía como requisito fundamental para obtener la victoria en los conflictos se complementa, cuando no sustituye, por este nuevo concepto de influencia.

El papel primario y cinético de las fuerzas armadas deja de ser el preponderante en las guerras del siglo XXI. Se guerrea, no como último recurso, sino como una más de las herramientas disponibles para ejercer una presión sobre la opinión pública propia, adversaria y, sobre todo, la de aquellos *influencers* capaces de definir corrientes de opinión y alterar las narrativas.

No se produce tanto la utilización de la psicología o de las comunicaciones como instrumento de la guerra como el uso de las herramientas militares en apoyo a las campañas psicológicas o sociológicas en las redes sociales, que pasan a ser el verdadero campo de batalla. El escenario es la voluntad -los corazones y las mentes, como intuía el general Petraeus- y los ejércitos deben estar preparados para utilizar todo tipo de sistemas de armas, entendidos estos de un modo muy amplio, para alcanzar la victoria¹⁷.

La dualidad de la tecnología y el carácter marcadamente tecnológico de la guerra han desmantelado el coto cerrado que los militares habían establecido en torno a la ejecución de la función bélica. Con unas fuerzas armadas cada día más reducidas, la externalización de las funciones que comenzó a observarse de una forma especial en este mismo escenario iraquí ha dado lugar a una virtual indiferenciación entre el combatiente uniformado y el contratista.

¹⁶ Manea 2015

¹⁷ El General Petraeus ha definido una serie de principios que pueden extrapolarse al conjunto de las acciones militares, más allá de su carácter simétrico o asimétrico. Entre ellas, habla de la utilización del dinero como sistema de armas o de la necesidad de atacar a la red y no simplemente al atacante (Petraeus 2008)

Con particular fuerza han irrumpido en el desarrollo de las operaciones militares las agencias de inteligencia. Estas aportan unas herramientas que, aunque puedan ser similares en algunos casos a las que emplean las fuerzas militares, permiten alcances distintos y consecuencias jurídicas diferentes.

Cabe discrepar por lo tanto de lo expuesto por Jesús Núñez Villaverde¹⁸ respecto a que la guerra es el fracaso de la política. Si acaso lo sería de la diplomacia y del resto de los instrumentos no bélicos. La guerra es parte de la política moderna, una forma más de presión y una baza negociadora más. El mundo actual vive en un escenario de confrontación-cooperación permanente, sin periodos de paz, en el que los actores son a la vez socios y competidores, y donde las herramientas y armas empleadas pretenden posicionar a cada cual en una posición negociadora preferente.

El amplio espectro de acciones que pueden llevarse a cabo cada día, desde los ataques cibernéticos en los que la capacidad de atribución es mínima hasta las sanciones económicas o las guerras a través de *proxys*, relegan a las acciones armadas al papel de un instrumento más en la diplomacia mundial.

Innovación en defensa. Otra vuelta de tuerca

La Tercera Estrategia de Compensación de los Estados Unidos, tal y como suele conocerse a la *Defense Innovation Initiative*¹⁹ vuelve a incidir en la importancia de la tecnología como factor diferenciador y ventaja estratégica. En este sentido sigue siendo "más de lo mismo" y, como demuestra el hackeo de los planos del F-35 *Joint Strike Fighter* y la aparición de dos modelos de cazas de quinta generación chinos en un plazo increíblemente corto, un camino que en absoluto garantiza la exclusividad de los sistemas de armas más avanzados.

Si bien más adelante incide en la necesidad de contar con herramientas que pueden no coincidir con las tradicionales terrestres, marítimas o aéreas, su foco sigue estando en la I+D militar o de uso dual. La Estrategia se centra más en el "cómo" que en el "para qué" al que pretendemos responder en estas líneas. Esta circunstancia y su

¹⁸ Núñez Villaverde (2016)

¹⁹ Louth y Taylor (2016)

carácter mercantilista quedaron claramente reflejadas en las palabras del Secretario Hagel en 2014 cuando hablaba de “superioridad militar en el siglo XXI” y, sin solución de continuidad, de “la mejora de las *business operations*”.

Como afirma el coronel Calvo Albero²⁰, los cambios sociales han llevado a que la planificación de las últimas operaciones y campañas se haya hecho con criterios industriales que están desconectados de los requisitos de una sociedad postindustrial. En buena parte, se sigue intentando resolver problemas del siglo XXI con estructuras mentales -aunque no tecnología, lo cual se emplea como excusa de modernidad- del siglo XX. La clave de la transformación, sigue el coronel Calvo, “está en cambiar el modelo de empleo” y no la herramienta que se utiliza.

La pérdida del monopolio del uso de la fuerza por parte de los Estados, consecuencia parcialmente de la misma globalización a la que se hacía referencia más arriba, impone de por sí una nueva aproximación al conflicto. La atomización de los núcleos de poder y la fugacidad de éste imponen modelos de resiliencia y adaptación a todos los actores, no sólo a los no estatales.

Esta pérdida del monopolio de la fuerza empezó a manifestarse en el siglo XIX con la aparición de los primeros grupos terroristas modernos. El empoderamiento del individuo que, como se decía más arriba, propicia el ciberespacio, facilita y fomenta este nacimiento y desarrollo de grupos subnacionales, tanto dentro como fuera de la misma estructura del Estado. Así, además de las organizaciones o grupos mencionados, la misma estructura social está dando lugar a un fortalecimiento de poderes no estatales, como las ciudades, que asumen cada vez más un papel en la gobernanza.

Guerra sin restricciones: la aproximación china

Nadie ha explicado antes y mejor muchos de los conceptos fundamentales de la guerra contemporánea que Qiao Liang y Wang Xiangsui, coroneles del Ejército Popular de China, cuando hablan de guerra sin restricciones²¹. Curiosamente, Qiao y Wang establecen varios grandes periodos de pensamiento militar a lo largo de la historia.

²⁰ Calvo Albero (2016)

²¹ Qiao y Wang (1999)

El primero sería más o menos uniforme desde la aparición de los ejércitos regulares hasta la época napoleónica. El actual habría sido el resultado de los cambios ocurridos durante la Guerra del Golfo, referencia que también se ha tomado para este estudio, ya que “desde los principios de las guerras napoleónicas hasta el tiempo previo a la Guerra del Golfo, aparte de incremento continuo en la letalidad y la capacidad de destrucción, no hubo razones para un cambio esencial en la naturaleza misma de la guerra”²².

Los oficiales chinos identifican una serie de principios que son esenciales para la guerra más allá de los límites. Se trata de ideas complejas que requieren de alguna explicación, ya que podría existir la tendencia a identificar algunos de los preceptos con conceptos occidentales del modo de entender los asuntos polemológicos.

En primer lugar, hablan de la omnidireccionalidad, entendida como la necesidad de incorporar todos los escenarios, militares o no, a la guerra. Hace especial mención a los espacios tecnológicos que relacionan espacios físicos. La guerra deja de ser un asunto militar para ser un asunto en el que lo militar tiene cabida como un instrumento más. La capacidad para relacionar datos procedentes de todos estos escenarios y emplear la herramienta más adecuada en cada momento es lo que proporciona la victoria.

El segundo principio sería el sincronismo de las acciones. Superadas las fases en las que se llevaban a cabo las guerras, se trata de alinear las acciones que se llevan a cabo en los distintos escenarios para que produzcan el efecto deseado en su conjunto²³.

En tercer lugar -y perfectamente consistente con la experiencia bélica de los últimos años-, se trata de perseguir objetivos limitados. Cada operación debe tener objetivos concretos y definidos previamente. En cualquier caso, este principio enlaza con el siguiente, que nos dice que se deben emplear medidas ilimitadas, no en cuanto a la potencia de fuego aplicada, sino en cuanto a la diversidad de medidas puestas en juego. De nuevo, solo algunas de ellas tendrán carácter bélico y, de ellas, unas pocas serán cinéticas.

²² Qiao y Wang (1999): p. 204

²³ Los autores critican la doctrina americana que ha sido, a su parecer, incapaz de llevar este principio más allá de la esfera de lo estrictamente militar

La asimetría se ha convertido en un principio de empleo que no es aplicable solamente al contendiente débil, sino que se emplea con profusión en búsqueda de una economía de medios y de una mayor eficiencia. De este modo se enlaza con el principio de consumo mínimo.

El siguiente sería la coordinación multidimensional que pone en juego todos los recursos disponibles, sea cual sea la naturaleza de los mismos.

Finalmente, se requiere de un ajuste y control del proceso completo en el que se recaba inteligencia de forma permanente para permitir un reajuste de las medidas empleadas en función de las cambiantes circunstancias y de los efectos que se van produciendo.

Aunque todos estos principios se adaptan perfectamente al *modus operandi* actual, la publicación de estas ideas a finales del siglo pasado implicaba un salto en el vacío conceptual respecto de las tendencias que imperaban en el momento.

La necesidad de proporcionar una visión estratégica a los decisores políticos y de un carácter multidisciplinar a los mandos militares es la primera consecuencia que se extrae de la aplicación de estos principios. La visión 360 que lleva asociada va mucho más allá de la doctrina conjunta que se sigue aspirando a implementar. La complementariedad entre Armas y Ejércitos debería ser un concepto superado cuando de lo que se trata es de la integración absoluta de instrumentos económicos, financieros, psicosociológicos, legales, diplomáticos y militares.

Todo ello es, además, consistente con la teoría geopolítica de Thomas P. Barnett²⁴, que divide el mundo entre aquellos países conectados entre sí y cuyas economías dependen en buena medida las unas de las otras, y el *gap* desconectado compuesto por países cuya relevancia político-económica es poco significativa. Barnett muestra cómo los conflictos tienen lugar sólo en la frontera entre esos dos mundos o dentro del *gap*.

En línea con esta teoría, los ejércitos deberían conformarse de modo que sus capacidades estén adecuadas a combatir guerras limitadas

²⁴ Página de Thomas P. M. Barnett: <http://thomaspmbarnett.com/>.

contra adversarios menores, y en las cuáles la participación occidental se focalizará en proporcionar la dirección y los apoyos a las fuerzas locales afines. No se contempla la posibilidad de una guerra entre potencias mundiales.

Si bien lo anterior parece estarse demostrando hasta el momento tiene, por un lado, el peligro de que se renuncie a estar preparado para un conflicto convencional interestatal de alta intensidad, algo para lo que se requieren unos medios y una formación que no puede improvisarse. Por otro lado, Barnett se centra en la identificación de los conflictos cinéticos, dejando de lado la guerra permanente que, de forma normalmente no cinética o en acciones de baja intensidad, enfrenta a diario a los países de su “mundo conectado”.

Conclusiones

Más allá de los cambios tácticos y estratégicos en la utilización de las Fuerzas Armadas, se está viviendo una etapa de redefinición del concepto de guerra. Desvirtuado por su asociación junto a conceptos como el terror o su utilización en otros ámbitos -como el económico-, la guerra moderna perdió, de alguna manera, parte de su esencia con su regulación jurídica de Ginebra y La Haya. En una segunda fase, la pérdida progresiva del monopolio del uso de la fuerza por parte de los Estados y la globalización han terminado por alterar el carácter puntual del hecho violento para dar paso a una confrontación continua en la que las agresiones cinéticas son una más de las formas de presión que se emplean tanto con aliados como con adversarios.

Por encima de las formas de interpretar la milicia que tenga cada cual, la labor de los militares del siglo XXI está más integrada que nunca en una acción de Estado y desligada de actuaciones puntuales, de periodos concretos de actividad bélica, para transformarse en un rol multidisciplinar al servicio, no ya de la seguridad de la Nación, sino de su día a día.

La “madre de todas las batallas” supuso en realidad el final de una época en la que los ejércitos se utilizaban de forma independiente del resto de los poderes. A escala global, este modelo no ha vuelto a reproducirse en los siguientes 25 años. La ruptura del monopolio estatal del uso de la fuerza por parte de grupos terroristas y de presión no ha hecho que desaparezca el adversario tradicional, pero ha am-

pliado considerablemente el abanico de amenazas a afrontar. Esta ruptura se ha podido producir gracias al efecto multiplicador de poder que supone el ciberespacio en un mundo absolutamente interconectado.

En ese mundo no resulta rentable una confrontación meramente cinética. El concepto de guerra se aparca indefinidamente para dar lugar a una confrontación de todos contra todos -a todos los niveles- que tiene lugar de forma continua, una confrontación en la que aliados y adversarios solo se diferencian en el grado de cooperación y de enfrentamiento que los relaciona.

No ha cambiado el concepto de guerra. En estos cinco lustros ha cambiado la sociedad, ha evolucionado la forma de utilizar la guerra y se ha ampliado hasta el infinito el número de actores que pueden participar en ese juego.

Referencias

Calvo Albero, José L. (2016) "Reflexiones sobre el futuro de la guerra terrestre". *Ejército de Tierra Español* 902 (mayo de 2016): 36-43. Acceso: 20.08.2016. <http://es.slideshare.net/EjercitoTierra/revista-ejrcito-mayo-n-902>.

Colom, Guillem (2016) "La Defensa estadounidense, entre la revolución y la compensación". *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, Vol. 2, No. 1, (2016): 1-20. Acceso: 20.08.2016. DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1.3.1>

Dorn, Walter (2007) "Three Block War: a critical analysis" (presentación para el Joint Command and Staff Programme 34, CFC, 03.12.2007). Acceso: 20.08.2016. http://walterdorn.net/pdf/ThreeBlockWar-3BW_Dorn_Optimized-ReducedSize_3Dec2007.pdf

Joint Chiefs of Staff (2007) *Joint Doctrine for Military Operations Other Than War*. Washington: Joint Publication 3-07, 2007. Acceso: 20.08.2016. http://www.bits.de/NRANEU/others/jp-doctrine/jp3_07.pdf

Louth, John y Taylor, Trevor (2016) "The US Third Offset Strategy". *The RUSI Journal*, Vol. 161, Iss. 3 (2016): 66-71. Acceso: 20.08.2016. <http://dx.doi.org/10.1080/03071847.2016.1193360>

McCarthy, Major Christopher J. (S/A) "Anti-Access/ Area Denial: The Evolution of Modern Warfare", US Naval War College, *Luce.nt* Consultable en red: <https://www.usnwc.edu/Lucent/OpenPdf.aspx?id=95>.

Manea, Octavian (2015) "Hybrid War as a War on Governance. *Small Wars Journal*, 19.08.2015. Acceso: 20.08.2016. <http://smallwarsjournal.com/printpdf/27466>.

Mattis, James N. y Hoffman, Frank (2005); "Future Warfare: The rise of Hybrid Wars", US Naval Institute (USNI), noviembre de 2005. Acceso: 20.08.2016. <http://milnewstbay.pbworks.com/f/MattisFourBlockWarUSNINov2005.pdf>

Niruchan, Nilanthan (2016); "How Hybrid Warfare could change Asia", *The Diplomat*, 25 de junio de 2016. Acceso: 20.08.2016. <http://thediplomat.com/2016/06/how-hybrid-warfare-could-change-asia/>.

Núñez Villaverde, Jesús (2016) "Guerras de ayer, de hoy ¿y de mañana?". *Esglobal*, 10.05.2016. Acceso: 20.08.2016. <http://www.esglobal.org/guerras-de-ayer-de-hoy-y-de-manana/>.

Petraeus, David H. (2008) "Multi-National Force-Iraq Commander's Counterinsurgency Guidance". *Military Review*, September-October 2008: 2-4. Acceso: 20.08.2016. http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/English/MilitaryReview_20081031_art004.pdf

Qiao, Liangy Wang, Xiangsui (1999) *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House, 1999. Acceso: 20.08.2016. <https://www.oodaloop.com/documents/unrestricted.pdf>.

Rifkin, Jeremy (2014) *La sociedad de coste marginal cero*. Barcelona: Paidós

Sánchez Herráez, Pedro (2016) "Comprender la guerra híbrida...¿el retorno a los clásicos? *IEEE.es*, Documento análisis 42/2016, 21.06.2016. Acceso: 20.08.2016. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA42-2016_Comprender_GuerraHibrida_RetornoClasicos_PSH.pdf

Sartori, Giovanni (1998) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Aguilar. Acceso: 20.08.2016. http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/Homo_Videns_La_sociedad_teledirigida.pdf.

Warden III, John A. (1989) *The Air Campaign: Planning for combat*. Washington: Pergamon-Bassey